

## ALGUNAS IMÁGENES VEGETALES EN LOS PROFETAS \*

VÍCTOR MORLA ASENSIO  
Universidad de Deusto  
Bilbao

### *Resumen*

El reino vegetal ofrece en la Biblia un abundante arsenal de imágenes que se aplican al mundo de los hombres. Con una intención metodológica y sistemática, el presente estudio considera las diversas especies mencionadas en el AT, tanto las nobles y útiles como las perjudiciales o inútiles, y también los residuos vegetales.

### *Summary*

The vegetable kingdom offers in the Bible a copious storehouse of images which are applied to the human world. With a methodological and systematic purpose, this study bears in mind the various sorts referred to in the OT, the noble and profitable ones as well as the unprofitable or harmful ones, and also the vegetable remnants.

De todos es conocido el abundante uso que hace la literatura bíblica de la imagen, tanto de elementos primarios de la naturaleza (luz, agua, fuego) como de sus moradores (animales) y su ornato (plantas). Respecto a estas últimas se echa en falta una monografía que ofrezca al lector y al investigador bíblicos la posibilidad de obtener una visión de conjunto de un material de indudable valor tanto en el plano literario como en el exegetico.

El presente trabajo trata de responder *parcialmente* a este deseo. Esta consciente restricción, exigida por las limitaciones propias de una penen-

---

\* Este artículo reproduce íntegramente la comunicación presentada en el IV Simposio Bíblico Español (I Iberoamericano), celebrado en Granada los días 8-10 de septiembre de 1992.

cia o un artículo de revista, se refleja en dos aspectos: selección de un ámbito del material literario que se presta a este tipo de estudio; reducción de la metodología a la simple exposición del alcance de las imágenes.

En consecuencia, con este estudio pretendo sin más poner a disposición del lector un repertorio selecto de imágenes vegetales, afines tanto por el ámbito de su aplicación cuanto por sus características literarias, con el deseo de que sucesivos trabajos, propios o ajenos, vayan completándolo. Se trata, pues, de un esquema de trabajo. Ofrezco una lectura del valor imaginativo de las especies vegetales nobles, útiles y consistentes (cedro, palmera, olivo, etc.), de las inconsistentes, inútiles o perjudiciales (espino, zarza, cardo, hierba, etc.) y de los residuos (paja, tamo, etc.). En la selección de estos grupos (sobre todo de los dos primeros) existe una voluntad metodológica de fondo. Así como en los análisis léxicos es exigible un procedimiento de estudio de antónimos para desvelar con mayor precisión y objetividad el contenido semántico de un término, pienso que idéntico criterio debería exigirse en el estudio de las imágenes.

Antes de proceder al estudio de los grupos mencionados, para evitar situarme *in medias res*, presentaré un par de textos que nos ayuden a progresar después en el estudio de las imágenes vegetales que hemos propuesto.

## I. TEXTOS QUE SIRVEN DE BASE COMPARATIVA DE ESPECIES NOBLES E INNOBLES

En realidad se trata de dos textos no proféticos, que inspiraron este trabajo. En ellos se habla de especies vegetales nobles y útiles y de arbustos inútiles y despreciables, aplicables en el plano de la imagen a dos tipos de seres humanos: gente noble, valiosa, y personas inútiles e incapaces.

### 1. Jue 9,8-15

Se trata de la conocida fábula de Jotán. Árboles y arbustos (genérico עֲצֵי) deciden buscarse un rey. La elección del candidato apunta desde el principio a las plantas más nobles o útiles por su fruto: olivo (זֵית), higuera (תְּאֵנָה), vid (כַּפֹּזֵי). Ante las sucesivas negativas de éstas a la colación de la realeza, los árboles recurren a la zarza (אֶזְרָה), que no duda en aceptar

el cargo, al propio tiempo que invita a todos a cobijarse bajo su sombra. Ironía extrema por parte del autor de la fábula, pues la zarza ni da sombra ni sus peligrosas espinas aseguran protección.

El nivel imaginativo del discurso está claramente servido desde el principio: "Decidieron las plantas ir a ungir un rey que reinase sobre ellas, y dijeron al olivo...". El contraste entre la nobleza y la utilidad pública del olivo, la higuera y la vid, por una parte, y la inutilidad y carácter despreciable de la zarza, por otra, proporciona al lector, sin mayores dificultades, la clave de lectura. Olivo, higuera y vid son imágenes que describen a la gente más digna y útil, y mejor preparada, para acceder a la suprema magistratura del estado. La zarza, por su parte, sirve de diseño de la gente más indigna, incapaz y perjudicial para el desempeño de tal cargo. Al propio tiempo, el carácter absolutista de la zarza está relacionado con la destructividad del fuego: quien no se cobije bajo su sombra será consumido por el fuego<sup>1</sup>. Curiosa la mención de los cedros del Líbano al final, que sin duda amplían el lenguaje imaginativo del conjunto. Como podremos ver más tarde, la nobleza, la dignidad y la gallardía del cedro (רִמֹן) le confieren un potencial imaginativo idóneo para describir al elemento más noble y digno de la sociedad israelita.

En consecuencia, un hombre incapaz para el mando de la jefatura del estado es un individuo altamente nocivo desde el punto de vista sociopolítico. Por una parte carece de la posibilidad de ofrecer protección ("sombra") a sus súbditos; por otra, quien se cobije bajo sus ramas corre el peligro de herirse con las "espinas". En tercer lugar, la combustibilidad (irascibilidad) de la zarza puede acabar consumiendo hasta a los cedros (imagen del colectivo social más noble y útil).

## 2. 2 Re 14,9-10 = 2 Cr 25,18-19

También en este texto la clave imaginativa está servida desde el principio. "El cardo (רִמֹן) del Líbano envió un mensaje al cedro (רִמֹן) del Líbano...". Prescindimos del problema de si el elemento fabuloso está recortado, reducido a la mínima expresión, y de si el ámbito de aplicación original (pretensión de un matrimonio entre clases sociales distintas) ha sufrido un desplazamiento (desproporción entre las fuerzas de dos ejérci-

---

<sup>1</sup> Conviene tener en cuenta este dato para descubrir el alcance del elemento ígneo en el contexto del tratamiento de algunas imágenes vegetales en la propia Biblia.

tos). Por lo que a este trabajo respecta, nos encontramos de nuevo con la contraposición entre un arbusto innoble (cardo) y el árbol israelita por antonomasia (cedro). La inutilidad, la insignificancia y la fragilidad del primero contrastan con la utilidad, la gallardía y la solidez del segundo. Elementos sin duda que, desde sus sorprendentes contrastes, posibilitan el discurso imaginativo. ¿Cómo puede pretender el rey de Judá enfrentarse con un exiguo ejército al poderío militar de Israel? ¿Como si un miserable cardo se viera a merced de las garras y pezuñas de las bestias salvajes (imagen del ejército de Israel)! Aunque la presunta descontextualización de los elementos de la fábula cree ciertos desajustes en la narración<sup>2</sup>, cardo y cedro son imágenes de la indignidad y la dignidad humanas respectivamente.

Un detalle secundario, pero útil, como podremos ver, para este trabajo está representado por la expresión "cardo del Líbano" (תְּחֹמֶת אֲשֶׁר בְּלִבָּנוֹן), única en la literatura bíblica. Muy común, por otra parte, es "cedro del Líbano". ¿Por qué "cardo del Líbano"? La expresión podría ser perfectamente comprensible a los oídos israelitas si, como más tarde veremos, "Líbano" sirve para designar bien al entero país bien a Judá, y especialmente a Jerusalén. Es natural que, en este texto, "cardo" y "cedro" (Amasfas de Judá y Joab de Israel) se mencionen como especies de la misma área geográfica.

Creemos que estos dos textos constituyen una invitación a recorrer el Antiguo Testamento haciendo un elenco de especies vegetales nobles e innobles, y de evaluar su alcance imaginativo.

## II. SELECCIÓN DE TÉRMINOS Y TEXTOS RELATIVOS A VEGETALES NOBLES Y/O CON ENTIDAD

Hagamos dos aclaraciones. Antes de abordar el comentario de textos propiamente dicho, presentaremos la terminología en cuestión. Los textos han sido sometidos a una selección previa, de modo que sólo tomamos en consideración aquellos que se presten con claridad a la lectura imaginativa. Por otra parte, distinguiremos entre el simple símil (reflejado en el uso de la conjunción כִּי "como" o de elementos sintácticos análogos), que

<sup>2</sup> Primer estadio: cardo-cedro; segundo estadio: cardo-bestias salvajes.

desvela conscientemente el valor imaginativo del término en cuestión, y la imagen "oculta", en la que sólo el contexto o la mención de una realidad natural o humana junto a otra de naturaleza sustancialmente distinta en el ámbito de las realidades físicas, nos sitúa en la pista de la lectura imaginativa.

En este primer grupo estudiaremos los términos: אֵלֶּון encina, árbol prócer; אֲרֵז cedro; בְּרוֹשׁ ciprés; נֶפֶן vid; זֵית׃ olivo; כַּפַּח palma, palmera; הַאֲנָה higuera; y los colectivos: יַעַר bosque; כַּרְם viña; כַּרְמֶל vergel; עֵץ árbol(es).

### 1. אֵלֶּון

Existen dos textos que no van más allá del estadio del símil. Leemos en Is 6,13: "Será inmensa la desolación del país. Y si aún queda una décima parte, será también exterminada; *como* (כִּי) una encina o un roble, que al talarlos sólo queda el tronco". La imagen no está vinculada aquí a una persona o un colectivo dirigente (como ocurre con otras), sino al país como tal (אֶרֶץ). Según Am 2,9: "Yo exterminé ante ellos a los amorreos... fuertes *como* (כִּי) encinas".

Respecto a Is 2,13 ("Será el día del Señor... contra todas las encinas de Basán") y Zac 11,2 ("Gemid encinas de Basán, porque ha sido talada la selva impenetrable"), ver más abajo a propósito de אֲרֵז. En el primer texto, el juicio de Dios va dirigido contra "orgullosos" y "arrogantes", descritos mediante una serie de imágenes (entre ellas אֵלֶּון) que no se circunscriben al ámbito geográfico israelita (Líbano<sup>3</sup> y Basán), sino que se hacen extensivas a los habitantes de Tarsis. En el segundo sólo se mencionan Líbano y Basán. No cabe duda de la relación entre Is 2,6-22 y Zac 11,1-3.

### 2. אֲרֵז

El cedro es imagen de altura, de firmeza y de gallardía en tres textos que pueden considerarse símiles (כִּי): "altos como cedros", dicho de los amorreos (Am 2,9); "gallardo como los cedros", del amado (Cant 5,15); "se alzaré [el justo] como cedro" (Sal 92,13).

<sup>3</sup> En numerosos textos, "Líbano" vale por el Israel cisjordánico.

En 2 Re 19,23 = Is 37,24 se pone en boca de Senaquerib: "He talado... sus cedros más altivos". Se trata, sin duda, de las capas sociales nobles de Israel, en contraposición al resto de la población, definida como עֵשֶׂב (hierba), יֵרֵק הָאָרֶץ (césped) y הַצִּיָּר (grama) (v. 27). Sucesivos análisis textuales confirmarían esta lectura.

Se dice en Is 2,13: "Será el día del Señor... contra todos los cedros del Líbano". Aquí el cedro no es imagen de gallardía y nobleza, sino de los arrogantes<sup>4</sup>. Los vv. 11 y 17 forman inclusión: "cesará la mirada altiva, se acabará la arrogancia humana; aquel día sólo el Señor será exaltado" (v. 11); "será doblegada la soberbia humana, humillada la arrogancia de los hombres; aquel día sólo el Señor será exaltado" (v. 17). Entre ambos versículos hay un amplio surtido de imágenes relativas a los arrogantes y los orgullosos: cedros, encinas, montañas, colinas, torres, murallas, naves, navíos (elementos de la naturaleza y de la industria humana)<sup>5</sup>.

Is 14,8 nos sitúa en el mismo venero de imágenes que Is 37,24. Se dice contra el rey de Babilonia: "Los cedros del Líbano dicen: Desde que sucumbiste, no sube a talarnos el leñador". También aquí está claro que los cedros son imagen de personas, aunque éstas no puedan ser identificadas. Se trata probablemente de una alusión general. Los habitantes de Jerusalén están tranquilos porque ha desaparecido la amenaza destructiva del ejército del rey de Babilonia ("leñador")<sup>6</sup>.

Jr 22,7 forma parte de un oráculo contra la casa real de Judá: "Aunque eres para mí... como la cima del Líbano, juro que te convertiré en un

<sup>4</sup> Este aspecto lo percibe H. Wildberger, *Jesaja 1-12* (Neukirchen<sup>2</sup>1980) 109. Sin embargo, aun reconociendo el valor imaginativo del cedro en este caso ("Sinnbild menschlichen Hochmutes"), parece no atreverse a postular idéntico valor para la "encina de Basán".

<sup>5</sup> De todos modos, hemos de reconocer que en muchos textos (sobre todo proféticos) similares a éste es muy difícil poder distinguir entre la lectura obvia y la lectura imaginativa. La ambigüedad ha sido pretendida quizá por el propio poeta, ante el "plus imaginativo" que le proporcionan ciertos términos ya cultivados en otros estratos literarios del AT.

<sup>6</sup> Encontramos una lectura imaginativa de este texto ya en Jerónimo, que supone que "cedros del Líbano" son los *principes gentium*, cf. C. F. Keil / F. Delitzsch, *Isaiah* (Grand Rapids 1983) 309. La explicación de este texto en H. Wildberger, *Jesaja 13-27* (Neukirchen Vluyn 1978) 547, se queda a mitad de camino. El proceso imaginativo abarca a "personas"; no se refiere simplemente a "Leben und Fruchtbarkeit". La mención de sucesivas talas en el Líbano en los anales asirios no impide en absoluto la lectura imaginativa; cf. L. Alonso Schökel / J. L. Sicre, *Profetas I* (Madrid 1980) 178.

desierto... Convocaré a tus destructores... abatirán tus más selectos cedros". La ecuación de las imágenes es clara:

Líbano	–	casa real
cedros	–	x

La progresión del todo (Líbano) a la parte (cedros) obliga a pensar que X es la nobleza de Jerusalén, interpretación subrayada por el uso del sustantivo בְּחֵר "lo más selecto".

En este análisis de אֶרֶץ sorprende la riqueza de imágenes de la alegoría del águila y el cedro de Ez 17, especialmente vv. 3.22-23. Dice v. 3: "El águila... cortó el cogollo cimero de un cedro... y lo llevó a tierra de mercaderes". Se trata de la deportación de Jeconías a Babilonia. Para hablar de la restauración de la casa davídica, Ezequiel utiliza idénticas imágenes en vv. 22-23: "También yo tomaré el cogollo cimero de un cedro... y lo plantaré en un monte alto de Israel". Referencia indudable al afianzamiento en Sión de la dinastía real.

En Ez 31,2-3(.8) leemos: "Di al faraón...: ¿A quién te pareces en tu grandeza? A un cedro del Líbano...". El texto es claro. A juzgar por el uso del verbo רָמָה "parecerse" se trata de un claro símil. Es interesante tener en cuenta que la imagen del cedro no se aplica exclusivamente a la realeza o la nobleza de la sociedad israelita.

En esta misma línea se sitúa Zac 11,1s: "Abre tus puertas, Líbano, y que el fuego devore tus cedros..., porque ha caído el cedro, porque los poderosos han sido abatidos". El lenguaje no es del todo enigmático, pues la mención final de los "poderosos" (אֲדָרִים) facilita la identificación de la naturaleza de los "cedros". El término "Líbano" presenta el mismo alcance imaginativo que en textos anteriores.

Podemos decir, en resumen, que el cedro es imagen de nobleza y gallardía; también de engrimiento y arrogancia. Sirve para describir la magistratura suprema de un estado (rey de Judá; de Egipto) y la nobleza. En algunos contextos, "Líbano" vale por Sión.

### 3. בְּרוּשׁ

El estadio del símil es ofrecido por Os 14,9: "Yo escucho su plegaria [de Efraín] y velo por él; yo soy *como* (כִּי) un ciprés lozano, y de mí proceden todos tus frutos". Se trata del propio Señor. De él proceden los "frutos" (proyectos y acciones) del pueblo.

Ya hemos visto a propósito de אָרֶז 2 Re 19,23 = Is 37,24: "He talado sus cedros más altivos, sus mejores *cipreses*". Por tanto, בְּרוֹשׁ tiene aquí el mismo alcance imaginativo que אָרֶז. También Is 14,8 ha sido mencionado de paso al hablar de "cedro": "Hasta los cipreses celebran tu ruina [de Babilonia]... dicen: Desde que sucumbiste no sube a talarnos el leñador". Ciprés aparece también junto a cedro en el texto ya reseñado de Zac 11,2.

Podemos decir que, en líneas generales, y dada su presentación como bina y su aparición en el mismo contexto, el espectro imaginativo de בְּרוֹשׁ coincide con el de אָרֶז.

#### 4. נֶפֶן

El mayor número de textos en el que נֶפֶן deja traslucir su valor de imagen forma parte del estadio del símil. Así, Jr 2,21: "Yo te había plantado (נִטַּעְתִּיךָ, dicho de יִשְׂרָאֵל v. 14) como viña selecta (שֵׂרֵק) ... ¿Cómo te has convertido en cepa (נֶפֶן) degenerada?". El uso del sufijo personal femenino כִּ (aplicación a una realidad sociopolítica) del verbo נִטַּע nos sitúa en el ámbito del símil. También Jr 6,9: "Rebusca como en una viña (כְּנֶפֶן) al resto de Israel"; Ez 19,10: "Tu madre [Israel] era como una vid (כְּנֶפֶן)"; Os 10,1: "Vid frondosa (era) Israel"; Os 14,8: "El Señor volverá a ser su protector... florecerán como la vid (כְּנֶפֶן)"; Sal 128,3: "Tu esposa, como viña (כְּנֶפֶן) fecunda"; Cant 7,9: "Serán sus pechos para mí como racimos de uva (כְּאֶשְׁכֵּלוֹת הַנֶּפֶן)". En este plano del símil, נֶפֶן es imagen de fecundidad, abundancia y prosperidad. Se aplica a la nación israelita como tal en la tradición profética. Fuera de ésta, la aplicación es menos genérica y alusiva: fecundidad de la mujer (Sal) o belleza y hermosura de sus pechos (Cant).

Existe otro nutrido grupo de textos en los que la imagen está más oculta<sup>7</sup>. En Jr 8,13 leemos: "Si intento cosecharlos... no hay racimos en la vid... la hoja está seca; los entregaré a la esclavitud". Aunque el comienzo de este texto es abrupto respecto a la sección oracular precedente, su vinculación temática con ésta y los sufijos de tercera persona del plural (אֲסִיפֻם, un verbo de cosecha, v. 13a; יַעֲבֹרוּם v. 13d) indican que נֶפֶן es aquí imagen del pueblo (עַם v. 5), que incluye a las clases sociales más representativas (sabios v. 9; profetas y sacerdotes v. 10). Yhwh ha esperado inútilmente que fuera fecunda y productiva.

<sup>7</sup> Descartamos aquí Jue 9,12, ya estudiado en apartado I.



De este grupo de textos forma también parte Ez 15, la parábola de la vid-Israel. A partir del v. 6 queda aclarado el valor de las imágenes: כֵּן ... כְּאֵשֶׁר (del mismo modo que... así). La vid no es otra cosa que el pueblo de Israel. Su centro (תּוֹכּוֹ v. 4), la Jerusalén de v. 6; sus extremos (קְצוּתָיו v. 4), los reinos del norte y del sur<sup>8</sup>. El fuego de las sucesivas invasiones ha devorado la vid-Israel. En este contexto de imágenes, los árboles del bosque de v. 2 son el concierto de las naciones circunvecinas, aunque el poeta reconoce que "la vid" es la planta más preciada de ese bosque (v. 6).

La parábola de Ez 17,6-8 nos sitúa en idéntico ámbito de imágenes y significado<sup>9</sup>. El enigma es aclarado en vv. 11-15. La vid, frondosa y bien regada (en Babilonia) prefiere otro hábitat (Egipto). ¿Prosperará o se marchitará? En Ez 19,10ss observamos una nueva variación de la imagen vid-Israel. Con la ayuda de las imágenes anejas del agua (v. 10) y del fuego (v. 12) se percibe un proceso de la prosperidad (fronda, vástagos = cetro, sarmientos) al agostamiento y a la consunción. El valor de כֵּן como imagen de Israel se percibe también en Sal 80,9.15; el contexto desvela la intención del poeta: "Sacaste una vid de Egipto... y la trasplantaste" (v. 9); "ven a inspeccionar tu viña" (v. 15).

Desde la perspectiva de estos últimos textos podemos aventurar una lectura de Is 16,8 / Jr 48,32 y Jl 1,7.

Comparemos, en primer lugar, los textos de Isaías y de Jeremías sobre la "vid de Sibmá":

"Sus vástagos se extendían y cruzaban el mar (Is)

"Tus sarmientos se extendían hasta el mar (Jr)

Los señores de las gentes aplastaron sus sarmientos" (Is)

Sobre tu cosecha y tu vendimia cayó el devastador" (Jr)

Los vástagos/sarmientos son sin duda imagen del poderío expansionista de la vid-Sibmá; la cosecha/vendimia el fruto de ese poderío. Como podemos observar la imagen de prosperidad y expansión económica que proporciona כֵּן no se aplica exclusivamente a Israel. Idéntica virtualidad veamos en אֶרֶץ.

<sup>8</sup> Así también L. Alonso Schökel / J. L. Sicre, *Profetas II* (Madrid 1980) 727. Reticente sobre esta interpretación W. Zimmerli, *Ezekiel I* (Neukirchen Vluyn 1969) 329.

<sup>9</sup> Prescindimos del problema del grado y el proceso literario de fusión de las dos parábolas en este capítulo: la del águila y el cedro, y la de la vid.

En la misma línea, leemos en Jl 1,(6-): "Un pueblo invade mi país (אֶרֶץ v. 6)... convierte mi viña (נֶפֶת) en desolación, mi higuera (הָאֵנָה) en astillas" (v. 7). Aunque Jl 1,1 - 2,11 se caracteriza por el lenguaje directo y la naturaleza obvia de sus descripciones (el ataque de la langosta comparado con el asalto de un poderoso ejército), el uso del posesivo de primera persona ("mi viña"; "mi higuera") puesto en boca de Yhwh nos obliga a pensar al menos en un "plus imaginativo" de נֶפֶת. Ni el poeta podía haber utilizado ese posesivo ni Yhwh se habría referido a una vid y una higuera naturales cualesquiera. Verdad es que la langosta-pueblo (vv. 4.6) se encarga de devorar la viña y la higuera, pero la mención de אֶרֶץ (mi país) en paralelismo con נֶפֶת y הָאֵנָה aumenta el índice de probabilidades de que aquí "mi viña" se refiera efectivamente al pueblo de Israel<sup>10</sup>.

## 5. יֵת

Por lo que se refiere a los textos más representativos de יֵת con valor de imagen, todos se sitúan en el ámbito del símil o de la identificación implícita (explícita en ocasiones)<sup>11</sup>. Leemos en Is 17,6: "como al varear (פְּנֵקָה) el olivo quedan dos o tres aceitunas...". El olivo es identificado con Jacob en v. 4<sup>12</sup>. Dice Jr 11,16-17 respecto a Judá: "el Señor te llamó... olivo frondoso (v. 16)... el Señor de los ejércitos te ha plantado" (v. 17). Una vez más el verbo נִטַע aplicado a una realidad sociopolítica (como en Jr 2,21).

El libro de los Salmos y un representante sapiencial (Job) nos ofrecen tres textos en los que יֵת no se dice de un colectivo político, sino del individuo. Así, Sal 52,10: "Pero yo, como olivo frondoso (פְּנֵיחַ רֵעֵנָה)...". El hombre fiel a Yhwh tiene asegurado su proyecto humano. También en Sal 128,3: "Tus hijos, como brotes de olivo (כְּשֹׁתְלֵי יֵתִים)... se alude al

<sup>10</sup> El enfoque más aproximado a mi interpretación de este texto lo ofrecen a mi juicio J. M. P. Smith / W. H. Ward / J. A. Bewer, *Micah, Zephaniah, Nahum, Habakkuk, Obadiah and Joel* (Edinburgh 1974 reim.), que en p. 78 de la segunda parte del libro comentan: "It is not certain whether the prophet means by *my land* his own or Yahweh's land. Of course, Judah is referred to in either case. The use of *my vine* and *my fig tree* in v. 7 would seem to indicate that Joel was speaking in Yahweh's name and that *my land* is Yahweh's land".

<sup>11</sup> Excluimos Jue 9,8, tratado ya en el apartado I.

<sup>12</sup> Cf. C. F. Keil / F. Delitzsch, *Isaiah*, 342.

futuro y a la prosperidad. En una línea análoga, aunque la exposición discurre por vía negativa, Job 15,33: "Dañará sus agraces como una cepa (כַּנְפִּין)". El símil describe el carácter pernicioso del malvado (רָשָׁע v. 20), que contamina su círculo vital.

#### 6. כֶּפֶה

Según Job 15,32: "Antes de sazón se marchitará, y no verdeará su fronda". Aquí כֶּפֶה, aplicado al malvado (רָשָׁע v. 20), representa, desde la vertiente positiva, la lozanía y eventual prosperidad de los proyectos del hombre.

Is 9,13s se presta a una consideración más detenida. Dice así:

"Extirpará Yhwh de Israel cabeza y cola,  
palma y junco en un solo día (v. 13),  
anciano y noble... y el profeta maestro de mentiras (v. 14)".

La palma es aquí imagen de los colectivos nobles (como "cabeza")<sup>13</sup>. El v. 14 parece una glosa aclaratoria, pero que, en lugar de explicar, entorpece el discurrir de las imágenes. Por una parte se trata de una identificación explícita (como si el poeta dijera: "son el anciano y el noble, y el profeta"), extraña en la poesía hebrea; por otra, no encaja en el conjunto la identificación "profeta" = "cola". En toda la tradición del AT, el profeta es una figura señera en el cuerpo social, independientemente de la cualificación de verdadero o falso. Más bien habría que situarlo al nivel de ancianos y nobles. Es probable, según esto, que el v. 15 sea la continuación natural del v. 13:

"El Señor cortará... palma y junco (v. 13)...,  
Los que guían al pueblo... y los guiados (v. 15)"

En Is 19,15 descubrimos idénticas binas que en el texto anterior. Dice así: "No le saldrá bien a Egipto empresa que emprenda: cabeza o cola,

<sup>13</sup> Acertada la interpretación en C. F. Keil / F. Delitzsch, *Isaiah*, 259; también G. B. Gray, *The Book of Isaiah* (Edinburgh 1980 reim.) 186 ("Head and tail... the leaders and the rank-and-file"); O. Kaiser, *Der Prophet Jesaja 1-12* (Göttingen 1963) 108 ("Die Führer... das ganze Volk"); y L. Alonso Schökel / J. L. Sicre, *Profetas I*, 159. Sorprende, sin embargo, percibir en ocasiones la escasa perspicacia literaria de algunos comentaristas, incapaces de percibir el paralelismo de las imágenes. Así, H. Wildberger, *Jesaja 1-12*, que en p. 219 afirma: "Das zweite Bild, כֶּפֶה und גִּמְוֹן, will 'Kopf und Schwanz' nicht recht passen..." Mayor perspicacia hermenéutica en la versión griega, aunque interpreta destruyendo la imagen: μέγαν καὶ μικρόν.

palmera o junco". Estos dos últimos términos representan sin duda a los colectivos dirigentes y a las clases populares, respectivamente. Junto a agricultores (implícitos en "los sembrados junto al Nilo" v. 7), pescadores (v. 8), trabajadores del lino, cardadores y tejedores (v. 9), son mencionados magnates (vv. 11.13), sabios (vv. 11s) y notables (v. 13). Los agricultores fracasan porque los sembrados se secan (יבש v. 7); los pescadores gimen (אנה), se lamentan (אבל) y desfallecen (אמל) (v. 8); los trabajadores en telas están defraudados (ביש) y pálidos (חור) (v. 9). Todos sus empeños y empresas fracasan. Los magnates son necios (אולם v. 11), insensatos (אל v. 13); los sabios dan consejos desatinados (עצה נבערה v. 11); los notables descarrían a Egipto (תעה v. 13). Ninguno es capaz de cumplir con su función<sup>14</sup>. Las empresas de unos y otros (palmera o junco, v. 15) están abocadas al fracaso, por el soplo de vértigo que el Señor ha infundido en sus entrañas (v. 14).

#### 7. תאנה<sup>15</sup>

En Jr 24,2-8 leemos: "Dos cestos de higos (v. 1)... un cesto con higos muy buenos... y otro cesto con higos muy malos (v. 2)... a los desterrados de Judá los considero como a los higos buenos (פתאנים הטובות) (v. 5)... pero con Sedecías me portaré como con los higos malos (פתאנים הרעות)... (v. 8)". La identificación es contextual. Judá es la higuera; sus habitantes, los higos. La distinción es ética.

Comparación entre Jr 5,17 y Nah 3,12

Dice el primer texto: "(Voy a conducir contra vosotros un pueblo remoto, v. 15)...

comerá tus mieses y tu pan... tus hijos e hijas

comerá tus vacas y tus ovejas... tu viña y tu *higuera*".

Como podemos observar, en v. 17 se da un paralelismo estricto. En vv. 17a y 17c se trata de bienes materiales (tus mieses y tu pan; tus vacas y

<sup>14</sup> El vocabulario define claramente las funciones de cada uno de los grupos y sus respectivos fracasos. La alegría de los primeros ante el esperado buen resultado de sus actividades se ha convertido en duelo y agostamiento psicológico. Los segundos, en lugar de ser definidos por la raíz חכם, han sido presa de la necesidad y el descarrío, lo último que podía esperarse en el desempeño de su función social.

<sup>15</sup> Prescindimos de Jue 9,10s, estudiado ya en el apartado I, y de Jr 8,13, visto con ocasión de תאנה.

tus ovejas); en v. 17b, de personas. ¿Qué decir de v. 17d (tu viña y tu higuera)?<sup>16</sup> Si está en paralelismo con v. 17b, habrá que pensar que podría tratarse de una imagen relativa a algún colectivo social. ¿Ofrece alguna luz Nah 3,12?

Leemos en el segundo texto (Nah 3,12): "Tus plazas fuertes son higueras (תְּאֵנִים) cargadas<sup>17</sup> de brevas; al sacudirlas caen en la boca que las come". Es posible que, en virtud de este símil, el texto de Jr 5,17 tenga un carácter imaginativo análogo. No precisamente militar, pero sí referente a algún colectivo significativo (¿quizá el "familiar-nacional"?; cf., Sal 128,3)<sup>18</sup>.

### 8. Tratamiento de algunos colectivos

A lo largo del estudio de los textos ya expuestos nos hemos encontrado con algunos términos relativos también a vegetales, que acompañan con cierta frecuencia a los ya estudiados, dentro del repertorio de imágenes de una misma perícopa: יַעַר bosque/selva; כַּרְם viña; כַּרְמֶל vergel/huerto; עֵץ árbol(es).

#### a. יַעַר

Para empezar, encontramos un ejemplo que responde a las características del símil en Cant 2,3: "Como (כִּי) manzano entre *los árboles del bosque* es mi amado entre *los jóvenes*". A partir de aquí podemos inspeccionar el resto de recurrencias.

Leemos en 2 Re 19,23 = Is 37,24: "Con mis numerosos carros he subido a las cimas de los montes, a las cumbres<sup>19</sup> del Líbano; he talado

<sup>16</sup> Recordemos el probable alcance de Jl 1,7, con idéntica bina (viña-higuera), estudiado a propósito de פִּינָה.

<sup>17</sup> En lugar de עַם ("con", traducido aquí por "cargadas") quizá haya que leer עַמְּךָ "tu pueblo", que no haría sino reforzar la imagen y los resultados del análisis de conjunto de "higuera".

<sup>18</sup> En este salmo la esposa es descrita como "viña fecunda". Se trata de la fecundidad en cuanto a la descendencia. También Israel es una "viña selecta" (Jr 2,21); su fruto (hijos) son los israelitas. Ante este paralelismo, es posible que la viña = higuera de Jr 5,17d funcione como imagen del colectivo "hijos-hijas" (israelitas) de 5,17b.

<sup>19</sup> El pl. constructo יַרְכֵּתִי equivale al castellano "extremo". Si el hablante se sitúa en un espacio abierto y mira hacia arriba, vale por "vértice" o "cumbre"; si hacia abajo, "lo hondo", "lo profundo"; si hacia el horizonte, "confín". Si el espacio es

sus cedros más altivos y sus mejores cipreses; llegué hasta la última cumbre, hasta lo más denso de su *bosque*". La frase está puesta en boca de Senaquerib, que mantiene cercada a Jerusalén. "Las cimas de los montes (הָרִים), las cumbres del Líbano (יִרְכָּתִי לְבָנוֹן)" no son otra cosa que las colinas que circundan Jerusalén<sup>20</sup> y la propia ciudad santa<sup>21</sup>. A juzgar por los análisis precedentes, "cedros" y "cipreses" (בְּרָשִׁים/אֲרָזִים) son imágenes de las clases militares o de los más notables del pueblo. Senaquerib afirma que ha llegado "hasta lo más denso del bosque (יער)". Es decir, ha conseguido poner cerco a Jerusalén, tras las sucesivas victorias militares en otras partes del territorio.

Is 9,17 progresa en una línea análoga: "La maldad está ardiendo como fuego que consume zarzas y cardos: prende en la espesura del bosque (יער)...". Desde el principio está servido el nivel imaginativo: una cualidad negativa del hombre (maldad) es comparada con un fuego destructor: כִּי־בָעֲרָה כְּאֵשׁ רִשְׁעָה. A partir de la comparación maldad = fuego, el discurso imaginativo se amplía a "zarzas", "cardos" y "bosque", elementos en los que se ceba el fuego-maldad. En consecuencia, esos tres elementos vegetales deben constituir imágenes de realidades susceptibles de ser el objeto de la maldad; es decir, se trata de realidades humanas. En virtud del v. 15 ("los que gufan al pueblo lo extravían, y los guiados perecen"), habrá que deducir la identificación: "bosque" (v. 17) = "palma" (v. 13) = "gufas del pueblo"; y, por otra parte, "zarzas y cardos" (v. 17) = "junco" (v. 13) = "los guiados"<sup>22</sup>.

---

cerrado, equivale a "rincón", "fondo", "profundidad". De ahí que, en nuestro texto, יִרְכָּתִי לְבָנוֹן pueda traducirse por "lo más profundo (o intrincado) del Líbano".

<sup>20</sup> Ver esta tradición en Sal 68,17; 87,1 (הַר־רִיבְיָהוּ); 133,3 (הַר־רִיבְיָהוּ). Sobre todo, 125,2.

<sup>21</sup> Si, como ya hemos visto (y tendremos ocasión de ver aún), el Líbano en estos textos no debe ser identificado con la tradicional cadena montañosa del norte de Palestina, sino que ocasionalmente se refiere a Jerusalén, podemos legítimamente comparar la expresión de nuestro texto יִרְכָּתִי לְבָנוֹן con la de Sal 48,3: הַר־צִיּוֹן יִרְכָּתִי (el monte Sión (es) el extremo del lejano norte). (En este salmo Sión es identificada con la lejana montaña de la mitología cananea, morada de Baal). En consecuencia, tanto יִרְכָּתִי לְבָנוֹן de Is 37,24 como יִרְכָּתִי צִיּוֹן de Sal 48,3 deben referirse a Jerusalén. Si el Líbano era la contrapartida palestina del lejano Mons Casius (morada de Baal), no es de extrañar que los poetas del AT denominen "Líbano" al Monte Sión, morada de Yhwh.

<sup>22</sup> Es correcto, aunque algo genérico, afirmar que aquí יער se refiere a "das Wesen des Volkes", según H. Wildberger, *Jesaja 1-12*, 221. Incorrecta a mi juicio la interpre-

Una vez más Isafas nos proporciona el siguiente texto: "La luz de Israel se convertirá en fuego; su Santo será llama: arderá y consumirá sus zarzas y sus cardos en un solo día. El esplendor de su bosque (יער)... lo consumirá Dios..." (Is 10,17-18). El paralelismo "luz de Israel" = "Santo" nos sitúa en el nivel de la imagen. En este nivel habrá que leer también "fuego", "llama", "zarzas", "cardos", "bosque" y "huerto". Si el elemento consuntivo es imaginativo, también lo serán los combustibles; la correlación en el plano físico se mantiene en el plano literario<sup>23</sup>.

Los vv. 19-20 proporcionan una apoyatura complementaria a esta interpretación: "árboles *contados*" (v. 19) está en relación con "*resto* de Israel" (v. 20).

Está claro en este contexto que יער hace referencia al pueblo; o quizá a algún colectivo de dignatarios, a tenor de dos detalles: el uso de קבור "esplendor" y el paralelismo entre especies vegetales nobles (bosque, huerto) e innobles (zarzas y cardos). Desde esta perspectiva, el "esplendor del bosque" debería ser identificado con las clases dirigentes; "zarzas y cardos", con la gente del pueblo (con probable cualificación ética: pecadores, malvados).

A tenor de este último texto, la "espesura del bosque" (סבכי היער) de Is 10,34 habrá de ser leída en idéntica clave: Jerusalén y sus clases dirigentes<sup>24</sup>. Como ya hemos podido observar en textos anteriores, "Líbano" es otra denominación de la misma realidad geopolítica; no se trata del Líbano geográfico del lejano septentrión. El poeta juega conscientemente con la ambigüedad de אדיר ("noble/ilustre" - "esplendor"): el esplendor vegetal de la cordillera del Líbano o la nobleza del Líbano/Jerusalén. Pero sin duda tiene en mente este último colectivo. Esta lectura ya está servida implícitamente en los dos versículos anteriores: mención del Monte Sión y de la colina de Jerusalén (v. 32). Yhwh en persona "desgajará el *ramaje* con el hacha, derribará los *troncos* corpulentos, abatirá los

---

tación de C. F. Keil / F. Delitzsch, *Isaiah*, que en p. 261 identifican "la espesura del bosque" con "the great mass of the people". Ver más adelante análisis de אדיר y de יער.

<sup>23</sup> Inaceptable la interpretación de G. B. Gray, *The Book of Isaiah*, 201: "The Assyrians... are, by the requirements of the figure, the thorns and thistles in which a fire kindles".

<sup>24</sup> Genérica e imprecisa la identificación de O. Kaiser, *Jesaja 1-12*, que en p. 125 comenta: "Das gemeine Volk, mit dem Waldesdickicht verglichen, und sein Königshaus, die stolze Pappel...".

*ramos altos*" (v. 33). Una vez más, estos tres elementos vegetales (פֶּאֶרֶה; רִמֵי הַקִּיּוֹמָה; גְּבוּהִים) deben ser leídos en clave de imagen. La radical labor destructiva de Yhwh entre la población, descrita en el v. 33, está enmarcada por la cuádruple mención de la misma realidad: "Monte Sión" - "colina de Jerusalén" (v. 32) y "espesura del bosque" - "Líbano" (v. 34)<sup>25</sup>.

En Is 32,19 observamos de nuevo la identificación יער "selva" = ער "ciudad"<sup>26</sup>. La destrucción de Jerusalén no impedirá su restauración.

Leemos con Jr 21,14: "Os castigaré como merecen vuestras acciones: prenderé fuego al bosque (יער) y consumirá todo alrededor". El bosque mencionado aquí es sin duda Jerusalén ("Señora del Valle" / "Roca de la Plana", v. 13). Pero podemos llegar a este desvelamiento de la imagen sin recurrir al v. 13. La expresión "os castigaré" (v. 14a) se corresponde con "prenderé fuego al bosque" (v. 14b). El pueblo va a ser aniquilado; el fuego destructor se extenderá desde el bosque (Jerusalén)<sup>27</sup> a los alrededores (resto del país).

También en Jeremías encontramos un texto muy interesante: "Avanzan los ejércitos, la invaden como (פ) leñadores con sus hachas, talan su bosque (יערה)..." (Jr 46,22-23). A pesar de encontrarnos en un marco geográfico distinto (Egipto), también aquí יער debe ser leído en clave imaginativa, según el esquema:

huestes (חיל)	-	leñadores (חֹטְבֵי עֵצִים)
x	-	bosque (יער)

Si el objetivo de los leñadores es el bosque (plano de la imagen, introducido por la conjunción פ), el de las huestes (plano real) tiene que ser el país o una ciudad. Según el contexto, ese "bosque" se refiere a la capital de Egipto (בֵּית מִצְרַיִם, v. 24)<sup>28</sup>. Esta identificación se apoya indirectamente en la relación "bosque" = "Jerusalén" que hemos visto en otros textos.

<sup>25</sup> En este contexto, resulta una vez más reductiva y simplificadora la lectura de H. Wildberger, *Jesaja 1-12*, 434, donde afirma: "Der Libanon mit seiner üppigen Waldvegetation ist im Alten Testament oft Bild der Hoheit und vitalen Kraft".

<sup>26</sup> Así también C. F. Keil / F. Delitzsch, *Isaiah II*, 54.

<sup>27</sup> Puede también que este bosque sea el palacio real, donde existía un "salón del bosque del Líbano". Ver más abajo respecto a בֵּית יַעַר הַלְּבָנוֹן.

<sup>28</sup> Desacertada a este respecto la interpretación de Alonso Schökel/Sicre, *Profetas I*, que en p. 617 afirman: "La imagen de un bosque no cuadra fácilmente con Egipto, a no ser que pensemos en sus oasis". Se ha perdido de vista el valor de la imagen.



También aquí sirve יַעַר para describir la capital de un país: su lugar más hermoso, seguro, próspero e impenetrable.

Ez 21,2-3 abunda en el alcance de esta imagen: "Hijo de Adán, *ponte mirando al sur*... profetiza así al bosque austral (יַעַר הַנֶּגֶב):... Voy a prenderte un fuego que devore tus árboles verdes, tus árboles secos". Si muchos comentaristas se hubiesen sabido situar a tiempo en el nivel de la imagen, podían haber ahorrado tiempo y rompimientos de cabeza<sup>29</sup>. El uso del término נֶגֶב no tiene por qué obligar a pensar al lector en el Négueb del sur de Palestina, pues en el AT se usa también para describir un área geográfica meridional cualquiera. Si pensamos que el profeta está hablando en Babilonia (al noreste de Palestina), Jerusalén se sitúa en consecuencia en el suroeste (נֶגֶב). Por otra parte, el propio oráculo ofrece la clave de lectura en los versículos siguientes: "*Ponte mirando a Jerusalén*... profetiza así a la tierra de Israel". El bosque austral no es, pues, otra cosa que Jerusalén<sup>30</sup>; sus árboles verdes y sus árboles secos, los habitantes inocentes y los culpables de vv. 8-9 (cf. Lc 23,31).

A estas alturas conviene hacer un paréntesis para abordar la expresión בֵּית יַעַר הַלְּבָנוֹן (casa/salón del Bosque del Líbano) en 1 Re 7,2; 10,17.21; 2 Cr 9,16.20. Se trata de una sala que mandó construir Salomón en su palacio. Por una parte está claro que aquí "Líbano" hace referencia al material de cedro utilizado en su construcción. Por otra, sin embargo, no hay que excluir la posibilidad de que tal denominación de lo que constituye el corazón del palacio real y, por tanto, de Jerusalén esté en relación con la identificación Líbano = Jerusalén que hemos venido observando en otros textos bíblicos.

Retomando el análisis de los textos relativos a יַעַר, conviene hacer un breve análisis comparativo de Is 29,17b y de Is 32,15b:

El Líbano se convertirá en vergel y el vergel parecerá un *bosque*.

El desierto (מִדְבָּר) será un vergel y el vergel parecerá un *bosque*<sup>31</sup>.

<sup>29</sup> Discutir sobre la posibilidad de que נֶגֶב se refiera al Négueb geográfico o a Egipto está fuera de lugar; cf. W. Zimmerli, *Ezechiel I*, 464.

<sup>30</sup> Cercanos a esta lectura L. Alonso Schökel / J. L. Sicre, *Profetas II*, que en p. 756 comentan: "Bosque o soto puede describir estilizadamente la Palestina de entonces".

<sup>31</sup> Términos en disposición inversa (בְּרִמָּל - מִדְבָּר) a los de la imagen de Jr 4,26 (מִדְבָּר - בְּרִמָּל).

En el primer texto, y a tenor de lo expuesto hasta el momento, ese "Líbano" y ese "bosque" son imágenes de la Jerusalén restaurada<sup>32</sup>. La restauración, la *fertilidad* del vergel y del bosque, se pone de manifiesto en la milagrosa *regeneración* de los oídos de los sordos y de los ojos de los ciegos (v. 18), en la dignificación de pobres y oprimidos (v. 19), en la eliminación del tirano y del malvado (v. 20) y en la definitiva implantación de la justicia (realidad implícita en v. 21). Esta es la obra que Yhwh ha hecho "en medio de Jacob" (vv. 22-23). Así, Jerusalén y el país volverán a reverdecer y fructificar<sup>33</sup>. El término "Líbano", en este caso, es más un nombre propio de Jerusalén<sup>34</sup> (o de Judá) que una expresión imaginativa. Podría decirse que la imagen se ha lexicalizado. Si el poeta hubiese pretendido ofrecer una imagen, habría elegido algún término antónimo de las imágenes de fertilidad y prosperidad que ofrecen "vergel" y "bosque". En este sentido, es más comprensible el uso de מִדְּבָרָא en el segundo texto (cf. Jr 12,10b).

En 32,15b observamos una nueva escena de restauración<sup>35</sup>. La mención de la prosperidad del bosque (יער) en v. 15 se contrapone al abatimiento del bosque (יער) en v. 19. Justicia, derecho y paz (vv. 16-18) serán los signos de la restauración/fertilidad. Una vez más, el bosque de vv. 15-19 no es otra cosa que Jerusalén (עיר de v. 19)<sup>36</sup>.

<sup>32</sup> Sorprende la desorientación de algunos comentaristas ante estas imágenes, especialmente H. Wildberger, *Jesaja 28-39* (Neukirchen Vluyn 1982) 1139.

<sup>33</sup> Cf. O. Kaiser, *Der Prophet Jesaja 13-39* (Göttingen 1973) 265, que sin embargo no percibe el alcance concreto de las imágenes.

<sup>34</sup> Así también en Ez 17,3.

<sup>35</sup> La resistencia a interpretar "vergel" y "bosque" en clave imaginativa crea en algunos autores una perplejidad que desemboca en la desorientación. Así, H. Wildberger, *Jesaja 28-39*, que en p. 1278 afirma: "Schwieriger zu verstehen ist, dass der Baumgarten zum Wald gerechnet werden soll; ein Wald scheint doch weniger wertvoll als ein Baumgarten zu sein".

<sup>36</sup> Desde esta perspectiva no es probable que el desierto de v. 15b deba ser identificado con el desierto del mitograma del éxodo (o con sus posibles aplicaciones). Como puede deducirse, entre otros, de Is 32,15-16 y Jr 4,26, textos que presentamos más abajo, este desierto (מִדְּבָרָא) es sin duda imagen de Jerusalén (o Judá) desolada tras las guerras y el abandono. No tiene por qué ser identificado con el desierto que encontrarán los desterrados durante el camino de regreso a Babilonia. A este respecto, conveniría revisar algunas exageraciones de la tan extendida tesis del "segundo (o nuevo) éxodo" en Isaías.

## b. כָּרֶם

Encontramos el nivel del símil en Is 1,8: "Sión, la capital, ha quedado como cabaña en viñedo (כְּסִכְיָהּ בְּכַרְם)". En tal contexto, no cabe duda que el viñedo se refiere al país. Pero existen otros textos en los que la imagen está oculta.

Dice Is 3,14: "(El Señor viene a entablar un pleito con los jefes y príncipes de su pueblo.) Vosotros devastabais la viña". Se trata de la viña/país, oprimido por jefes y príncipes. El contexto desvela la imagen: "Pueblo mío, te oprimen chiquillos... pueblo mío, tus guías te extravían, destruyen tus senderos" (v. 12); "¿Trituráis a mi pueblo, moléis el rostro de los desvalidos?" (v. 15).

En el conocido "canto de la viña" (Is 5,1-7) queda suficientemente claro el alcance imaginativo del término כָּרֶם. Se manifiesta explícitamente en v. 7: "la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel". A la luz de este texto deberemos interpretar el sintagma "viña hermosa" de Is 27,2.

Por último, Jr 12,10 abunda en el sentido de esta imagen: "Entre tantos pastores destrozaron mi viña... convirtieron mi parcela predilecta en desierto". La clave ya está ofrecida con los términos "casa" y "heredad" de vv. 7-9, y el sentido confirmado por v. 11b: "todo el país desolado".

## c. כְּרַמֵּל

La mayoría de los textos ya han sido examinados a propósito del estudio de otros términos (יַעַר y אֲרָז principalmente). Sin embargo, los reproducimos para percibir mejor su valor desde esta nueva perspectiva:

Is 10,18: "El esplendor de su bosque y de su huerto (כְּרַמֵּל) lo consumirá de médula a corteza...". Is 29,17: "El Líbano se convertirá en vergel (כְּרַמֵּל), el vergel (כְּרַמֵּל) parecerá un bosque". Is 32,15-16: "El desierto será un vergel (כְּרַמֵּל), el vergel (כְּרַמֵּל) parecerá bosque... Y en el vergel (כְּרַמֵּל) habitará el derecho". Is 37,24 = 2 Re 19,23: "Llegué hasta la última cumbre y entré hasta lo más denso del bosque (יַעַר כְּרַמֵּל)".

Encontramos una última referencia en Jr 4,26: "Miro: el vergel (כְּרַמֵּל) es un páramo, los poblados están arrasados...". A la luz de los textos anteriores (Is 10,18; 29,17; 32,15-16; 37,24) es muy probable que כְּרַמֵּל tenga aquí el mismo valor de imagen que כָּרֶם, es decir, que se trate de una referencia al país. Fijémonos también en el paralelismo:

el *vergel* es un páramo,  
los *poblados* están arrasados.

## d. עץ

Jue 9,8-15 ya ha sido mencionado en el apartado I; Is 10,19 y Ez 21,3, con ocasión del estudio de יער.

Para empezar, baste con observar el alcance del símil de Sal 1,3: "(El hombre... que su tarea es la ley del Señor...) será como un árbol plantado (כְּעֵץ שְׂחוּל)...".

En Ez 15,2.6 leemos: "¿En qué gana la vid a los demás árboles del bosque? (v. 2)... Igual que el leño de la vid silvestre, que eché a la lumbre para cebarla, así echaré a los habitantes de Jerusalén (v. 6)". En v. 2 se compara (... מִהֲיִהְיֶה מִן) la vid (עֵץ הַגֶּפֶן) con el resto de los árboles o arbustos del bosque (עֲצֵי הַיַּעַר). Cuando la vid es presa del fuego, de nada sirve su dignidad ni su aparente superioridad sobre el resto de los arbustos. Yhwh cebará la lumbre con la vid/habitantes de Jerusalén (v. 6). Resalta con claridad el valor imaginativo de עץ en este texto, aunque no es fácil precisar su alcance en las expresiones עֵץ-הַגֶּפֶן y עֲצֵי הַיַּעַר. Parece obvio que עֵץ-הַגֶּפֶן se refiera a Jerusalén (v. 6)<sup>37</sup>. Respecto a la segunda expresión, puede que deba ser leída en el plano natural, como simple apoyo literario de la comparación con עֵץ-הַגֶּפֶן; o puede que deba ser interpretada a la luz de עֲצֵי הַשָּׂרָה del siguiente texto.

En efecto, nos dice Ez 17,24: "Y sabrán todos los árboles del campo (עֲצֵי הַשָּׂרָה) que yo, el Señor, humillo el árbol elevado (עֵץ נֹבֵה) y elevo el árbol humilde (עֵץ שָׁפֵל), seco el árbol verde (עֵץ לֵחַ) y reverdezco el árbol seco (עֵץ יָבֵש)".

Este texto forma parte del oráculo 17,22-25, un texto de restauración que parece el envés de 17,3-4. Aquí un águila coge un "cogollo de cedro" y lo transporta y planta en un "país de mercaderes". La explicación se ofrece en v. 12: "el rey de Babilonia fue a Jerusalén y, cogiendo a su rey y a sus príncipes, se los llevó a Babilonia". En Ez 17,22-25 el propio Yhwh retoma el cogollo de cedro y lo planta "en el monte encumbrado de Israel".

Nuestro texto Ez 17,24 se ilumina a partir de esta contraposición. Yhwh puede elevar el "árbol" que ha sido humillado y hacer reverdecer el "árbol" que estaba seco (ver 31,10-12). En este contexto, עֲצֵי הַשָּׂרָה puede tener el doble valor que vemos en el texto anterior respecto a עֲצֵי הַיַּעַר: bien servir de apoyo, en el plano natural (y literario), al valor

<sup>37</sup> Así la alegoría de la vid en Ez 17,6-10.

imaginativo de עץ; bien tener también valor de metáfora y hacer referencia a algún colectivo (¿los pueblos del área geográfica?). Desde este punto de vista, la expresión "y sabrán todos los árboles del campo que yo, el Señor..." equivaldría a "y sabréis que yo, el Señor..." de v. 21.

Para acabar con la exposición de los textos más representativos relativos a עץ, recordemos lo que dice Ez 31,4-5.14-15: "Lo criaron [al cedro] las lluvias... Así se empinó por encima de los árboles del campo (עצי השרה)... Para que no empinen su estatura los árboles bien regados... Detuve sus corrientes, las aguas caudalosas se estancaron. Enluté al Líbano por él, por él languidieron los árboles del campo (עצי השרה)". Este texto forma parte de un oráculo contra el faraón. El rey de Egipto es llamado "cedro del Líbano... tupido... gigante" (v. 3). Lo hicieron crecer las aguas subterráneas; pero de estas aguas derivaban acequias que regaban "los árboles del campo". Los "canales caudalosos" (v. 5) le hacen empinarse por encima de estos árboles regados por acequias. ¿Serán los "árboles del campo" imagen de los pueblos del área de influencia egipcia? Así podría deducirse de la descripción de su destrucción a manos de "los bárbaros más feroces"; ante su fracaso, escapan "de su sombra *los pueblos de la tierra*" (v. 12). Pero, en su caída al Abismo, arrastró consigo a "los que se cobijaban a su sombra en medio de las naciones" (v. 18).

### III. SELECCIÓN DE TÉRMINOS Y TEXTOS RELATIVOS A VEGETALES INNOBLES Y/O SIN ENTIDAD

La selección pretende ser exhaustiva. Sin embargo, prescindiremos de aquellos términos en los que, a tenor de los textos de que disponemos, no se perciba su valor imaginativo.

Hemos seleccionado: אַנְמֹן junco<sup>38</sup>; אֶטֶר zarza(l); וְלִיל vilano, tallo marchito; הַרְדֵּר abrojo(s), maleza; חֲרֵק espino; חוֹת espina, zarza, abrojo; הַרְלִים maleza, matorrales; חֲשֵׁשׁ paja, rastrojo, hierba seca; מְסוּכָה zarza(s), matorral; מֵץ tamo, paja; נַעֲצוּץ zarza(s); סִיר espina, espino, zarza; סִרְפָּד ortiga(s); עֲלֵה hoja(rasca), fronda; קַיִץ cardo, abrojo, zarza, espino; קַבוּשׁ cardo, abrojo, ortiga, maleza; קַמְשׁוּנִים idem anterior; קֶשׁ paja, rastrojo, tamo; שִׁית zarza(s), cardo(s), espino, matorral; שְׁמִיר idem anterior. Estu-

<sup>38</sup> En muchos casos el significado es forzosamente aproximado.

diaremos aparte como colectivos o genéricos: **רֶשֶׁת** hierba, prado; **רְצִיר** hierba, césped; **עֵשֶׂב** hierba.

### 1. אַנְמוֹן

Is 9,13 ("El Señor cortará cabeza y cola, palma y *junco* en un solo dfa") ya ha sido abordado parcialmente a propósito de **כִּפְּה**. Si aceptamos que el v. 14 es una glosa, la comparación entre los distintos miembros de los hemistiquios pone de relieve el valor imaginativo de **אַנְמוֹן**:

cabeza - cola

palma - *junco*

El paralelismo es reforzado con los miembros del v. 15:

los que guían - los guiados

Es deducible que, a tenor del examen precedente de **כִּפְּה**, **אַנְמוֹן** designe a las clases populares.

### 2. אֲטֹר

Aparece en Jue 9,14-15, texto ya mencionado en el apartado I. En el contexto de la fábula de Jotán **אֲטֹר** designa a las personas incapacitadas para ejercer el oficio de guía político.

### 3. גִּלְגָּל

Contamos con dos textos en los que este término se sitúa en el estadio del símil, no en el de la imagen oculta.

Según Is 17,13: "El les da un grito y huyen... empujados... como vilanos (**וּכְגִלְגָּל**) por el vendaval (**רוּחַ**)". Los pueblos del versículo anterior (**לְאֲמִים**; **עַמִּים**), que amenazan a Israel, tienen ante el Señor la misma entidad que un vilano. Se trata, pues, de describir la inconsistencia de las instituciones militares ante el poder de Yhwh.

Sal 83,14: "Dios mío, vuélvelos hojarasca (**כְּגִלְגָּל**), paja ante el vendaval (**רוּחַ**)". Los enemigos de Yhwh se conjuran contra el pueblo (vv. 3-4). El salmista pide al Señor que despliegue su poder y los arrebate, como hace el vendaval con la hojarasca. Idéntico valor, pues, que en el texto anterior.

## 4. תַּרְרַר

Las dos únicas recurrencias (Gn 3,18; Os 10,8) se sitúan literariamente en el plano obvio de la realidad material.

## 5. חֶרֶק

En Miq 7,4 puede leerse: "Se retuerce la bondad como espinos (כְּחֶרֶק)". Las dificultades textuales del contexto no afectan a este término, cuyo valor de imagen queda resaltado mediante la conjunción ו. El profeta se queja de la deslealtad y la injusticia que han prosperado en el país:

no quedan racimos                    -    ni brevas  
han desaparecido los leales       -    el hombre honrado (vv. 1s)

Los buenos frutos (אֲשְׁכּוֹל; בְּכֹרֶה) de la lealtad y la honradez han cedido ante el empuje de los asesinatos, las intrigas y la injusticia (vv. 2-3). La bondad y la rectitud se han convertido en actitudes dañinas, perniciosas y nocivas para el hombre. Las "brevas" y los "racimos" nutritivos se han convertido en espinos (חֶרֶק) y zarzales (מְסוּכָה), que impiden al hombre "caminar" con seguridad, inmunidad y libertad.

Aunque aplicado a la pereza, no a la maldad, es ilustrativo el texto de Pro 15,19: "El camino del holgazán está vallado de espinos (חֶרֶק)".

## 6. חוּחַ

Cant 2,2 es un símil: "Como lirio entre espinas (כְּשׁוֹשַׁנָּה בֵּין תְּחוּחִים) es mi amada entre las chicas". No se trata de despreciar al resto de las muchachas; sólo que la posible belleza de éstas *desmerece* ante la de la amada. El texto se sitúa en el ámbito de la estética, no en el de la ética.

Ya hemos comprobado el alcance de חוּחַ de 2 Re 14,9 = 2 Cr 25,18 en el apartado I. Su ámbito de aplicación no es el estético ni el ético, sino el social.

## 7. חֶרְלִים

Sólo aparece en Pro 24,31, y el valor del término se explica exclusivamente en el ámbito natural: "(Pasé por el campo del perezoso...) todo era espinas que crecían, los cardos (חֶרְלִים) cubrían su extensión".

## 8. חַשֵּׁשׁ

Sólo contamos con dos textos, pero de indudable importancia. Dice Is 5,24: "Como devora al rastrojo (כְּאֵכַל קֶשֶׁת) la lengua de fuego (שֵׁשׁ) y la paja (חַשֵּׁשׁ) se consume en la llama, su raíz se pudrirá...". La descripción se sitúa en el ámbito de las realidades materiales (a pesar de que la comparación sugiere ya la lectura imaginativa). Se trata de un fuego real que consume verdaderos vegetales secos. Pero la base de la aplicación metafórica está en los ayes de los versículos precedentes, dirigidos contra una galería de personajes que pervierten la ética, se entregan al cohecho y conculcan la justicia. Su valor específico, en el fondo, no es mayor que el de la paja y el rastrojo: carácter inservible, materia desechable, inconsistencia. La ira/fuego del Señor los consumirá con facilidad.

En Is 33,11 se repite la bina del texto anterior: "Concebiréis paja (חַשֵּׁשׁ), pariréis rastrojo (קֶשֶׁת); mi aliento, como fuego (שֵׁשׁ), os consumirá". Idéntico venero de imágenes y términos (también שֵׁשׁ fuego y אֵכַל consumir) que en el texto anterior. Yhwh se pone en pie para sentenciar (v. 10). Su sentencia va dirigida tanto a los de cerca (uso implícito del "vosotros" en las formas verbales de v. 11a) como a los de lejos: "los lejanos... los cercanos" (v. 13). Los primeros son los "pueblos" de v. 12; los cercanos, los pecadores de Sión (v. 14).

Las acusaciones son también análogas a las del texto anterior (v. 15). La falta de ética convierte al ser humano en una realidad inconsistente y despreciable. "Paja" y "rastrojo" son imágenes de las malas disposiciones (o inclinaciones) que anidan en el hombre ("concebiréis") y se manifiestan socialmente ("pariréis"). Los propósitos de este tipo humano están viciados de raíz (cf. "su raíz se pudrirá" Is 5,24), desde su formulación mental. Los verbos הָרָה "concebir" y יָלַד "parir" aparecen en otros dos textos que bien pueden iluminar el nuestro, aunque su lenguaje es directo, sin recurso a este tipo de imágenes: "conceben el crimen y paren maldad" (Is 59,4); "concebe miseria y pare desgracia" (Job 15,35).

## 9. מְסִיכָה

Hápax en Miq 7,4. Término ya visto a propósito de חֶרֶק.



## 10. מִצַּ

En todas sus recurrencias con valor de imagen, מִצַּ se sitúa exclusivamente en el ámbito del símil<sup>39</sup>.

"Serán nube matutina, rocío que al alba se evapora, tamo (מִצַּ) arrebatado de la era, humo por la chimenea", nos dice Os 13,3. El término se aplica a la falta de valor ético y a la inconsistencia humana de los efraimitas idólatras.

En Sof 2,2 leemos: "Antes que os pisoteen como tamo (מִצַּ) volandero<sup>40</sup>, antes que os alcance el incendio de la ira (חֲרוֹן אַף) del Señor". La amenaza va dirigida al pueblo, que en v. 1 es invitado a "amontonarse" (קָשַׁשׁ hitp.). Este verbo tiene sin duda un sentido irónico: amontonaos, a ver si así tenéis cierta apariencia de consistencia. El tamo esparcido por el suelo de la era es algo no aprovechable (לֹא נִכְסְרָה se dice en v. 1); la gente lo pisa sin prestar atención. La ironía está en que, amontonado, aparenta solidez; pero ni aún así escapará a la ira/fuego del Señor.

Dos símiles más aparecen en el Salterio. Según Sal 1,4: "Los malvados serán como tamo (מִצַּ) que arrebatara el viento (רִיחַ)". En Sal 35,5 el justo pide al Señor que quienes le persiguen a muerte "sean como tamo (מִצַּ) a merced del viento (רִיחַ)". Nuevamente el viento de algunos textos anteriores, que prueba la inconsistencia de las cosas. La función de este meteoro es parcialmente idéntica a la del fuego, frecuente, como hemos visto, en otros textos análogos. La diferencia reside en la radicalidad de este último elemento; mientras el viento dispersa, el fuego reduce a la nada.

Contamos finalmente con Job 21,18: "(Los malvados) son como paja que empuja el viento (רִיחַ), como tamo (מִצַּ) que arrolla el torbellino (סִיפּוּר)". Las imágenes sirven de nuevo para subrayar la inconsistencia y la fugacidad del hombre falto de actitudes éticas (y religiosas).

## 11. נִעְצוּץ

Sólo Is 7,19: "Vendrán y se posarán [tábanos y abejas]... en todo matorral (וּבְכָל הַנְּעֻצֻצִים)". Aunque en el conjunto predominan las imáge-

<sup>39</sup> Prescindimos aquí de Is 17,13 (מִצַּ), visto ya a propósito de גִּלְגַּל.

<sup>40</sup> Leemos según aparato crítico de BHS. Por exigencias contextuales, interpretamos נִדְחָק "ser oprimido" como "ser pisoteado".

nes, no parece que aquí נעצוץ tenga valor de imagen. Sirve sólo de hábitat literario a los "tábanos" de Egipto y a las "abejas" de Asiria (v. 18). Su valor es el de apoyo de estas imágenes.

## 12. סיר

Proponemos sólo Nah 1,10 y Ecl 7,6, pues el resto de recurrencias de סיר carece de relevancia. Nos dice el profeta: "Los que se emborrachan en festines serán consumidos como maraña de espinos, como montón de paja seca". El texto está muy mal conservado; no nos libramos de la conjetura<sup>41</sup>. De momento nos encontramos con dos elementos vegetales: קש וסירים (paja y espinos). La paja está seca (יבש); los espinos, enmarañados (סבך). Por otra parte se habla de un grupo de borrachos (סבואים), que serán consumidos (אכל) como paja (קש). Ante este símil, se puede dar por supuesto que סירים tiene el mismo valor de imagen que קש. Los adversarios y enemigos de Yhwh (vv. 2b.8b.9b) carecen de consistencia ante su poder (cf. vv. 3-5). Una vez más, esta falta de consistencia es descrita con vegetales innobles y/o perjudiciales, que serán pasto de la cólera/fuego del Señor (חרון אף de v. 6).

Mencionamos Ecl 7,6 más como curiosidad que como útil para nuestro propósito: "Como crepitar de aliagas (סירים) bajo la olla, así el jolgorio del necio". Parece que el símil afecta a קול (crepitación) y a שחק (risa/juerga), no a סירים y a כסיל. De otro modo, el autor habría recurrido al pl. כסילים (como su supuesto referente) sin detrimento del ritmo.

## 13. סרפר

El único texto Is 55,13 no parece tener valor de imagen.

## 14. עלה

Dice Is 1,30: "Seréis como una encina con las hojas secas (נבלת עלה)". Se trata de un símil, a tenor de תהיו כ'. Se aplica a rebeldes, pecadores e idólatras (vv. 28-29), para describir la caducidad y la transitoriedad humanas de este tipo de personajes. Sin duda, el poeta juega con las palabras אילים (encinas idolátricas, v. 29) y אלה (la encina de hojas secas que representa a los idólatras, v. 30). De ese modo, la descripción de la

<sup>41</sup> Ver sobre todo BHS.

caducidad discurre en una doble dirección: no sólo son efímeros los idólatras (אלה), sino el objeto material de su idolatría (אילים).

En Is 34,4: "Se marchitan sus ejércitos [del cielo],... como se alacia la hoja de la vid (פִּנְבֵּל עֵלֶה מִנֶּפֶן)". Evidentemente se trata de un símil (כ). El poderoso orden del cosmos se trastorna ante la actuación de Yhwh. Cuando el Señor decide actuar con ira, hasta el cosmos pierde su inmutable consistencia. El símil pretende describir el carácter caduco y perecedero de la parte más firme, sobrecogedora y admirable de la creación: el firmamento (cf. Sal 8,3-4).

Una vez más tomamos prestado un texto a Isafas: "Todos nosotros nos marchitábamos como follaje (בְּעֵלֶה)" (64,5). Nivel del símil. Confesión de los israelitas pecadores, que se han olvidado del Señor. Inconsistencia del proyecto humano de quien se aleja de Dios.

En Jr 8,13 podemos leer: "Si intento cosecharlos... no hay racimos... ni higos... la hoja está seca (הָעֵלֶה נָבֵל)". Aunque hemos visto parcialmente este texto a propósito de נֶפֶן, merece la pena insistir en él. El carácter imaginativo del conjunto lo ponen de manifiesto el sufijo personal de "cosechar" y el final del versículo: "los entregaré a la esclavitud". El pueblo-vid-higuera se ha extraviado, ha abandonado al Señor y se ha instalado en la necedad, el fraude y la mentira (vv. 5-11). Ya no da frutos de justicia; ni tiene *apariencia* de poder darlos, pues hasta sus "hojas" están secas.

Jr 17,8 expone mediante un símil la actitud contraria: "Será un árbol plantado junto al agua... su follaje seguirá verde (עֵלֶהוּ רֵעֵן)". Quien confía en el Señor y se apoya en él (v. 7) será como un árbol (בְּעֵץ) siempre verde. Sus "frutos" están asegurados (לֹא יִמֵּשׁ מַעֲשׂוֹת פְּרִי). Idéntica actitud se observa en Sal 1,3. El hombre que se atarea en la ley del Señor y la medita (v. 2) será como un árbol (בְּעֵץ) cuyas hojas no se marchitan (עֵלֶהוּ לֹא יִבֹּל), que da fruto (פְּרִי) a su tiempo.

Para terminar este apartado podemos comparar entre sí Job 13,25 y Pro 11,28. Según el primer texto: "¿(por qué) asustas a una hoja que vuela (עֵלֶה נִרְחַף) y persigues la paja seca?" El contexto pone de manifiesto que esa hoja volandera es el propio Job a los ojos de Dios. Hoja es aquí imagen de la inconsistencia y poco peso específico ético del pecador. (Al margen de la justicia o injusticia de Job.) Pro 11,28 propone un valor imaginativo opuesto: "El que confía en su riqueza se marchita (יִבֹּל יִבֹּל), pero los justos brotan como follaje (וְיִצְמַח כְּעֵלֶה)". El follaje que

prospera (פֶּרַח) es imagen de la justicia personal, como la hoja volandera lo es de la supuesta injusticia de Job.

### 15. קִיץ

Isaías se encarga nuevamente de abrir el repertorio: "Los pueblos serán calcinados, como cardos segados arderán (קִיָּצִים כְּסוּחִים בְּאֵשׁ יִצְחוּ)" (33,12). Se trata de un símil con elipsis de la conjunción כ. Algunos aspectos del contexto ya han sido examinados con ocasión de חֲשֵׁשׁ. Quienes no escuchan ni reconocen al Señor (en este caso "los pueblos") demuestran su poca consistencia y su carencia de valor intrínseco ("cardos segados").

En Jr 4,3 podemos leer: "Roturaos campos y no sembréis entre cardos (וְאַל-תְּזַרְעוּ אֶל-קִיָּצִים)", quitad el prepucio de vuestros corazones". Estas actividades agrícolas son imagen de actividades éticas. Es inútil sembrar en un campo yermo lleno de cardos, si antes no se ha procedido a despedregarlo, escardarlo y roturarlo. En consecuencia, si el hombre no retira los impedimentos de su "interior cerrado" ("quitad el prepucio de vuestros corazones") sus proyectos nunca fructificarán. Si el campo no es escardado y roturado, la "semilla" no puede ser fecunda. Esta imagen de la conversión es introducida en el v. 1 con el uso del verbo שׁוּב.

### 16. קְמוּשׁ

Más que de imagen, en los dos únicos textos en que aparece (Is 34,13; Os 9,6) קְמוּשׁ tiene carácter emblemático o simbólico del fracaso, la soledad y el abandono. Idéntica función ejerce קְמֻשָׁיִם en Pro 24,31.

### 17. קֶשׁ

Los textos son abundantes, pero suprimimos algunos por haber sido mencionados con ocasión del estudio de otros términos: Is 5,24 y 33,1 a propósito de חֲשֵׁשׁ; Nah 1,10 con סִיר; Sal 83,14 con גִּלְגַּל; Job 13,25 con עֵלָה.

Ex 15,7: "Tu gran victoria destruye al adversario, lanzas tu incendio (חֲרֹקָה) y los devoras como paja (יֹאכְלֶמוּ בְּקֶשׁ)". En este símil, el agente destructor es el Yhwh teofánico. Sus enemigos, ante él, carecen de solidez y consistencia. Una vez más nos encontramos con el elemento ígneo (חֲרוֹן) y con el verbo "devorar" (אָכַל).

Is 40,24 nos presenta otro caso: "Apenas plantados, apenas sembrados... sopla sobre ellos y se agostan, y el vendaval los arrebató como tamo (בִּקְשׁ)". El contexto es una polémica de Yhwh con los ídolos (40,12-26). La futilidad de éstos se pone de manifiesto en el marco de una teología de la creación que pretende desmontar la inútil confianza del hombre en los ídolos. El sujeto de nuestros verbos son los príncipes y gobernantes del v. 23, que en nada pueden compararse con el creador-gobernante de cielos y tierra. El término בִּקְשׁ subraya una vez más la falta de solidez y estabilidad de las más nobles y poderosas instituciones humanas ante Yhwh. Como en textos anteriores relativos a los vegetales sin entidad, descubrimos aquí un meteoro: el vendaval (סַעֲרָה).

Is 41,2 ofrece otro símil: "Su espada los pulveriza y su arco los dispersa como paja (בִּקְשׁ)". Quien empuña la espada y el arco es Ciro, conquistador de pueblos y sometedor de reyes (v. 2a). A su imparable paso, éstos no son más que polvo y paja. Curiosa esta aplicación de imágenes a Ciro, cuando en el resto de textos se aplica sólo a la actividad de Yhwh. No en vano Ciro es su Ungido (Is 45,1).

Una vez más Isafas: "Mira, se han convertido en paja (הָיִי בִּקְשׁ), que el fuego consume (אֵשׁ שֶׁרָפְתָם)" (47,14). El sujeto del verbo son los "consejeros" del v. 13. Si ellos mismos son tan inconsistentes como la paja ante el fuego, ¿qué decir de sus consejos? La imagen es ampliable a los brujos y adivinos de vv. 9.12. Apoyada en ellos, a Babilonia sólo le espera un futuro inseguro y efímero.

Jr 13,24 nos presenta el siguiente símil: "Los dispararé<sup>42</sup> como tamo (בִּקְשׁ) arrebatado por el viento (רִיחַ)". Se trata de un oráculo de destrucción dirigido contra el pueblo y sus representantes: reyes, sacerdotes, profetas y vecinos todos (v. 13). Una vez más la gente venal, terca para el mal, sorda para oír (vv. 16ss) carece del necesario peso específico humano para subsistir. Ante Yhwh no son de más importancia y solidez que el tamo volandero.

Leemos en Jl 2,5: "como estruendo... como crepitar de llama que consume la paja". La imagen no nos sirve de mucho para la finalidad que perseguimos, pues el punto de apoyo de la imagen no está en בִּקְשׁ, sino en el paralelismo de קוּל:

קוּל מִרְכָבוֹת      *estruendo de carros*

<sup>42</sup> Por no interferir en el propósito de nuestro trabajo, prescindimos de la duda sobre el sufijo personal de מוֹרָן: si מוֹרָן o מוֹרָם.

קול להב אש      *crepitar* de llama.

En Ab 18: "Jacob será el fuego (אש), José será la llama (להבה), y Esaú será la paja (קש)". Se descubre el nivel del símil en el giro ל' היה. La profecía de Abdfas prevé la reconquista de Edom por parte de los israelitas. Las imágenes de nuestro texto sirven para describir el alcance y las consecuencias de un eventual conflicto bélico entre la Cisjordania israelita (Jacob/José) y el vecino Edom (Esaú). Los edomitas no tienen la suficiente entidad humana y militar (son קש) como para soportar un ataque israelita (להבה/אש).

En Mal 3,19 el valor del símil se revela en la función de קש como predicado: "Mirad que llega el día, ardiente como un horno (פתנור), cuando arrogantes y malhechores serán (היו) la paja". Entre los israelitas existe gente inconsistente desde el punto de vista humano y ético. El día en que Yhwh se manifieste en Israel<sup>43</sup> será un día de examen ético (cf. vv. 20-21): Yhwh será un sol que alumbrará a los que respetan su nombre; y un horno que probará la consistencia religiosa de los malvados. La imagen de la paja ante el fuego<sup>44</sup> del horno habla por sí sola.

Terminamos la exposición de los textos relativos a קש con Job 41,20-21: "No lo ahuyenta [a Behemot] la saeta, las piedras de la honda se le vuelven paja (הפך לקש)... para él la maza es paja (נחשב בקש)...". Este texto carece de relevancia para este trabajo, pues קש no se aplica a las personas (o a sus planes) ni a las instituciones.

### 18. שמיר ושיית

Contamos con dos únicos textos, en los que aparecen formando bina: Is 10,17 y 27,4. El primero dice: "La luz de Israel se convertirá en fuego (אש); su Santo será llama (להבה): arderá y consumirá (אכל) sus zarzas y sus cardos (שיתו ושמירו) en un solo día". Aunque lo hemos visto ya a propósito de יער, conviene recordar que, a juzgar por el contexto, "cardos y zarzas" son imágenes de los pecadores<sup>45</sup> (¿de las clases populares?<sup>46</sup>).

<sup>43</sup> Quizá tengamos que situarnos en la tradición del "día de Yhwh" formulada ya en Am 5,18-26.

<sup>44</sup> Cierto es que no aparece el término אש, pero תנור tiene valor metonímico. Por otra parte, el poeta utiliza el verbo להט "hacer arder"/"quemar".

<sup>45</sup> Cf. L. Alonso Schökel / J. L. Sicre, *Profetas* I, 163.

<sup>46</sup> Comparar el potencial imaginativo de "zarzas y cardos" con la exuberancia y la

En Is 27,4 leemos: "No me enfado más: si brotan zarzas y cardos (שְׁמִיר שִׁית)<sup>47</sup>, saldré a quemarlos (הַצִּית) todos". Este fragmento pertenece a una breve canción a la viña hermosa (כֶּרֶם חֲמֹד), cuyo guardián es el propio Señor, que la riega a menudo para que le falte la hoja (עֲלֶה correg.). Según la tradición isaiana, la viña es Israel<sup>48</sup>. En nuestro texto se mencionan dos clases de elementos vegetales contrapuestos: la fronda de la viña (עֲלֶה) y las zarzas y cardos. El primero connota fertilidad y fruto<sup>49</sup>; la bina zarzas y cardos, inutilidad y perjuicio. En la viña-Israel hay actitudes éticas que prosperan (עֲלֶה) y personas perniciosas (zarzas y cardos)<sup>50</sup>. El fuego se encargará de consumirlos<sup>51</sup>.

### 19. Algunos colectivos

Como ya hemos anunciado con anterioridad, nos detendremos solamente en עֲשָׂב וְהַצִּיר, דֶּשֶׁא.

#### a. דֶּשֶׁא

De entre sus recurrencias, rescatamos para nuestro trabajo 2 Re 19,26 = Is 37,27 y Sal 37,2. Dice el primer texto: "Sus habitantes, faltos de fuerza, con la vergüenza de la derrota, fueron como hierba del campo (עֲשָׂב שָׂדֶה), como verde de los prados (יֶקֶר דֶּשֶׁא), como grama de las azoteas (הַצִּיר נְנוּת) agostada antes de crecer". Nos encontramos en el ámbito del símil, con el uso de הִיָּה, y de דֶּשֶׁא como predicado. El avance impetuoso del formidable ejército de Senaquerib no encuentra resistencia

---

nobleza de "bosque" y "huerto" de v. 18.

<sup>47</sup> La bina aparece con sus unidades invertidas respecto al texto anterior, y además en asínclon.

<sup>48</sup> Cf. Is 5,1-7 y textos de este artículo relativos a כֶּרֶם.

<sup>49</sup> Ver textos relativos a עֲלֶה, especialmente Jr 17,8 y Sal 1,3.

<sup>50</sup> "The thorns and briars... must symbolise His enemies [Yahweh's]", según G.B. Gray, *The Book of Isaiah*, 455, aunque carece de fundamento, a tenor de la imagen de la viña, identificar a esos personajes con "the enemies of Israel". "Die mögliche Feinde seines Volkes [Jahwes]", dice también H. Wildberger, *Jesaja 13-27*, 1011. Duda entre enemigos externos o del interior del país O. Kaiser, *Jesaja 13-39*, 180. Pero creemos que esos "enemigos" forman parte del propio pueblo de Israel.

<sup>51</sup> Ya hemos mencionado con ocasión de la presentación de diversos textos la relación fuego-elementos vegetales.

en ninguno de los pueblos conquistados. Se diría que en este texto está inspirado el dicho, ya popular, sobre el caballo de Atila.

Sal 37,2: "... se secarán (מלל) pronto, como la hierba (כְּחֵצִיר), como el césped verde (וּיְקִירָק רֵשָׁא) se agostarán (נבל)". Al decirse de los malvados e inicuos (v. 1), la imagen sugiere la debilidad, caducidad y fugacidad vital de los elementos sociales no éticos ante Yhwh.

#### b. חֵצִיר

Entre sus numerosas recurrencias, hemos elegido los textos en que חֵצִיר presenta valor de imagen: 2 Re 19,26 = Is 37,27; Is 40,6-8; 51,12; Sal 37,2; 90,5; 103,15; 129,6. Prescindimos del primero y de Sal 37,2, ya vistos a propósito de רֵשָׁא.

Se trata de cinco símiles, caracterizados por el uso de כ (explícito o elíptico) o por la función predicativa de חֵצִיר. Se dice en Is 40,6-8: "Toda carne es hierba (חֵצִיר)... se agosta la hierba (יִבֶּשׂ חֵצִיר) cuando el aliento (רוּחַ) del Señor sopla... se agosta la hierba (יִבֶּשׂ חֵצִיר), pero la palabra de nuestro Dios permanece". En este texto, con la obsesiva repetición del término חֵצִיר, pretende el poeta subrayar la caducidad e inconsistencia del hombre frente a la perennidad y estabilidad de Dios y de su palabra. El término רוּחַ tiene probablemente connotación punitivo-destructiva.

Is 51,12: "un hombre que será como hierba (חֵצִיר)". Israel no debe temer a su opresor (v. 13), que, a pesar de su poder, participa de la caducidad y transitoriedad de todo ser humano.

El Salterio ofrece tres textos en la misma línea. Según Sal 90,5s: "Acabas con ellos... se renuevan como la hierba (כְּחֵצִיר)... por la mañana se renueva... por la tarde se marchita y se seca (יְמוּלֵל וַיִּבֶשׂ)". Dicho también de la fragilidad y debilidad de la creatura humana (cf. v. 3). Leemos en Sal 103,15s: "Los días del hombre duran lo que la hierba (כְּחֵצִיר)... florecen como flor... que el viento (רוּחַ) roza y ya no existe". Más que a la fragilidad del hombre, este texto hace referencia a la fugacidad del tiempo. Por último Sal 129,6: "Sean como la hierba de la azotea (כְּחֵצִיר בְּגוֹרֹת) que se seca (יִבֶּשׂ) y nadie la siega". Se aplica a los malvados, enemigos de Sión y del salmista, no a la caducidad del hombre-creatura, como en algunos textos anteriores.



## c. עֵשֶׂב

Dado que ya hemos examinado 2 Re 19,26 = Is 37,27 a propósito de אֲשֵׁר, nos centramos exclusivamente en Sal 102,12 y Job 5,25. En el primer texto dice el orante: "Me voy secando como la hierba (כְּעֵשֶׂב)". Por el contexto, la imagen sirve para describir tanto la decadencia física como la psicológica. Job 5,25 ofrece una lectura imaginativa de עֵשֶׂב aparentemente contraria: "Verás una descendencia numerosa, y a tus retoños como hierba del campo (כְּעֵשֶׂב הַאֲרָץ)". En estos textos percibimos claramente el doble valor de עֵשֶׂב como imagen, dependiente de la doble forma de contemplar la misma realidad. Si el poeta observa que, de un día a otro, la hierba florece, se marchita y desaparece, el término עֵשֶׂב le sirve para describir la inconsistencia, la decadencia y la fugacidad de la existencia humana. Si se fija, en cambio, en la multiplicidad de los verdes elementos que integran este colectivo, עֵשֶׂב le suministra la base literaria de la descripción de la abundancia y la prosperidad.

## IV. A MODO DE RESUMEN

Un resumen apresurado y apretado de los valores imaginativos de las plantas cuyos textos acabamos de examinar someramente ofrece el siguiente resultado:

Por lo que respecta a las especies vegetales nobles o útiles, el ámbito de aplicación de sus valores imaginativos son el individual y el colectivo<sup>52</sup>. Por lo que al individuo se refiere, sirven a los poetas para describir el físico o la calidad interior y social del hombre. Por una parte, pueden hacer referencia a la altura, la gallardía y la fortaleza<sup>53</sup> físicas; por otra, a la nobleza de clase (social, política o militar). El Salterio ofrece un sesgo interesante. En él las especies vegetales nobles describen, entre otras cosas, la prosperidad humana y familiar del hombre religioso, el éxito de su proyecto humano. De todos modos, como ocurre en caste-

<sup>52</sup> Curiosamente, entre todos los textos propuestos, sólo en una ocasión un árbol noble (אֲשֵׁר ciprés) es imagen de Yhwh (Os 14,9). A no ser que la frase se ponga en boca de Efraim; sobre la discusión, cf. L. Alonso Schökel / J. L. Sicre, *Profetas II*, 920-921.

<sup>53</sup> También en castellano, al admirar la fortaleza o la salud de alguien, decimos que "está como un roble".

llano, el concepto de gallardía puede ir acompañado de connotaciones negativas en la cultura israelita; así, los árboles nobles ofrecen en ocasiones la imagen contrapuesta de la arrogancia y el orgullo. Una ambivalencia que se observa ya en los aspectos físicos del referente imaginativo.

En el ámbito de aplicación plural, estas especies vegetales hacen referencia a colectivos sociales o políticos, útiles por el desarrollo y aplicación de su función pública, y a pueblos o naciones (no necesariamente a Israel) que destacan por su prosperidad y expansión económicas. Pero, cuando se trata de un colectivo vegetal (como **כָּרֶם**, **עֵצִים**, **יַעַר**, etc.), lo referido es Israel (como estado o como nación), Judá o Jerusalén. Sólo en un texto el ámbito de aplicación es extraisraelita: la capital de Egipto.

Por lo que respecta a las especies vegetales inútiles, perniciosas o inconsistentes, también el ámbito de su aplicación imaginativa puede desdoblarse en lo individual y en lo colectivo. Aplicadas al individuo, subrayan su debilidad física, su incapacidad psicológica y su insignificancia y perniciosidad en el plano social. En general a la persona despreciable desde los puntos de vista humano, ético, estético y religioso. Verdad es que en estos puntos se observa casi siempre una cualificación, pero en numerosos textos este tipo de especies vegetales apunta al ámbito de la inconsistencia de las actitudes, los proyectos y las acciones del individuo, sin cualificación religiosa o ética explícita<sup>54</sup>. Dicha inconsistencia no depende exclusivamente de la eventual pérdida de peso específico ético del ser humano sometido a los avatares de su existencia histórica; se sitúa más bien en el plano ontológico, en la perspectiva de la teología de la creación: el hombre, como simple creatura, se caracteriza por la inconsistencia propia de su ser-creado, frente a la consistencia e inmutabilidad de Yhwh.

Pero, como hemos podido comprobar, este tipo de especies vegetales sirven también de referente a ciertos colectivos. Así, pueden describir la debilidad política o militar, y la insignificancia en el plano social. El carácter despreciable de un grupo se refracta en los ámbitos humano, ético y religioso (no en el estético). La inconsistencia de las instituciones militares frente al poder de Yhwh queda subrayada mediante la relación entre las especies vegetales endebles y el fuego, entendido como técnica bélica de destrucción. En una ocasión, y fuera del ámbito de la profecía,

---

<sup>54</sup> Podría decirse que nos encontramos ante un estrato de ideas y expresiones literarias muy cercano a los intereses sapienciales (si no dependiente o deudor de este ámbito de pensamiento).

la fragilidad representada por esta clase de vegetales se aplica a la realidad creada en teoría más firme, inalterable, ordenada y consistente: el firmamento.

Cuando se trata de hablar de la prosperidad o del fracaso de las especies vegetales en general (e implícitamente de aquello a lo que éstas se refieren), los poetas se sitúan en el ámbito de la realidad natural, para dar el salto a continuación al plano del discurso imaginativo. La prosperidad de las especies vegetales depende en general del *agua*. De ahí el valor metafórico (e incluso simbólico) de este elemento en el lenguaje figurado relativo a la prosperidad del individuo o de los colectivos sociales, así como de sus proyectos respectivos. Pero, cuando se trata de representar su fracaso, los poetas recurren a aquellos elementos capaces de destruir la pompa y el esplendor de la vegetación. Si el referente es un árbol próspero (cedro, roble, etc.), de nada sirve el recurso al viento arrebatador. Un vegetal de tales dimensiones y de tal raigambre sólo puede ser reducido a la nada mediante el *fuego* (אש y sinónimos) o la *tala* (חטב). Debido a la pluviometría de su hábitat, difícilmente podrá hablarse de la sequía como elemento aniquilador. Si, siguiendo hacia abajo en la escala de la calidad, hablamos de una zarza o un espino, la propia naturaleza ofrece al poeta el repertorio de imágenes más adecuado. Debido a su escasa consistencia, no tiene sentido hablar de la tala; sí, en cambio, del fuego (cf. 2 Sm 23,7). Por otra parte, de acuerdo con su hábitat, el poeta puede recurrir a la *sequía* (יבש). El tercer grupo examinado en este trabajo, el de los residuos vegetales (paja, tamo, etc.), se presta a otro tipo de tratamiento a tenor de los datos que la propia naturaleza ofrece al escritor. Su insignificancia e inconsistencia son tales que sería desproporcionado hablar de un fuego devorador. Obviamente se descarta la mención de la sequía (el tamo o la paja ya son materia seca por definición). En este caso, los poetas completan las potencialidades imaginativas de este tipo de referente mediante el recurso al *viento* (רוח; סופה; סערה), meteoro "suficiente" para aventar, dispersar y hacer perder de vista ese tipo de residuos. Como puede observarse, existe una relación entre el plano de la realidad material y el plano de la imagen. Cuando el poeta sustrae al ámbito de la naturaleza el elemento material X, éste arrastra consigo al plano de la elaboración de la imagen todos los elementos que le son concomitantes o correlativos en aquel ámbito. Pero esto nos llevaría a abordar otro tema anejo y complementario: el de la morfología de la imagen vegetal.